

DISTOPÍA AULLIDOS LA COMUNICACIÓN INVISIBLE

Cuento, poesía y ensayo
Concurso de escritura Funlam 2012

Julio Cesar Núñez
Gustavo de Jesús Guerra Barrios
Julián Esteban Marín Herrera
Darwin Guerra Bustamante
Milton Andrés Ortiz Escobar
Daniel Velásquez
Ana Lucía González González
Estella Agudelo Sánchez
Santiago Vallejo Villa

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

DISTOPÍA
AULLIDOS
LA COMUNICACIÓN INVISIBLE

Cuento, poesía y ensayo
Concurso de escritura Funlam 2012

Medellín - Colombia, 2012

863 C744 2012

Concurso de escritura Funlam 2012 : Medellín

Distopía. Aullidos. La comunicación invisible : cuento, poesía y ensayo / Concurso de escritura Funlam 2012 . -- Medellín : FUNLAM, 2012

46 p.

ISBN: 978-958-8399-59-1

CUENTOS - CONCURSOS; POESIA - CONCURSOS; ENSAYO - CONCURSOS; CUENTOS COLOMBIANOS; CERTAMENES LITERARIOS; Concurso de escritura Funlam 2012

DISTOPÍA. AULLIDOS. LA COMUNICACIÓN INVISIBLE: CONCURSO DE ESCRITURA 2012. CUENTO, POESÍA Y ENSAYO

© Fundación Universitaria Luis Amigó
Transversal 51A 67B-90
Medellín, Antioquia. Colombia
Tel.: 448 76 66. Ext.: 9711
<http://www.funlam.edu.co>
E-mail:fondoeditorial@funlam.edu.co

Autores:

Julio Cesar Núñez
Gustavo de Jesús Guerra Barrios
Julián Esteban Marín Herrera
Darwin Guerra Bustamante
Milton Andrés Ortiz Escobar
Daniel Velásquez
Ana Lucía González González
Estella Agudelo Sánchez
Santiago Vallejo Villa

ISBN: 978-958-8399-59-1

Corrector de Estilo

Rodrigo Gómez Rojas

Diagramación y diseño:

Arbey David Zuluaga Yarcé

Jefe Departamento de Fondo Editorial:

Carolina Orrego Moscoso

Edición:

Fundación Universitaria Luis Amigó

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Financiación realizada por la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables del contenido de sus escritos, así como del respeto a los derechos de autor. Por tanto, éstos no comprometen en ningún sentido a la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Fundación Universitaria Luis Amigó.



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

CATEGORÍA CUENTO

Cuento Ganador

Distopía

Julio Cesar Núñez 7

Primera Mención

El cazador

Gustavo de Jesús Guerra Barrios 11

Segunda Mención

Divagaciones de un asesino

Julián Esteban Marín Herrera 15

CATEGORÍA POESÍA

Poesía Ganadora

Aullidos

Darwin Guerra Bustamante 23

Primera Mención

Vahído en las cornisas

Milton Andrés Ortiz Escobar 25

Segunda Mención

En escena

Daniel Velásquez 27

CATEGORÍA ENSAYO

Ensayo Ganador

La comunicación invisible

Ana Lucía González González 29

Primera Mención

**The colombian truman show o los falsos positivos:
simulación vendida como ensoñación**

Estella Agudelo Sánchez 34

Segunda Mención

**La pedagogía de la alteridad o la reactividad de la
voz de los silenciados**

Santiago Vallejo Villa 40



PRESENTACIÓN

Así como no es posible escribir bien si no se tienen unas bases mínimas para hacerlo y si no hay curiosidad por el entorno y por uno mismo; tampoco podría hablarse de educación con calidad cuando no se ofrecen espacios para el fortalecimiento de competencias en lectura y escritura.

El concurso de Cuento, Ensayo y Poesía Funlam es precisamente una puerta que abre la Vicerrectoría Académica, la Facultad de Comunicación, los Departamentos de Fondo Editorial, Idiomas y Biblioteca de la Fundación Universitaria Luis Amigó a la lecto-escritura y a la creación literaria como forma de conocimiento, pues estos ejercicios exigen investigación y formación para lograr, por medio de las letras, interpretar o crear la realidad.

A esto se suma que un concurso hace referencia a la competencia. Su significado habla de la defensa de un objetivo y de la capacidad para hacer algo. Ambas definiciones son exigentes, puesto que reclaman sujetos con talento, perseverancia y ética; características que se fortalecen con una preparación guiada que contribuya a su desarrollo.

En esta edición presentamos los ganadores del concurso de Cuento, Ensayo y Poesía 2012.

Carolina Orrego Moscoso
Departamento de Fondo Editorial

Categoría Cuento

CUENTO GANADOR

Distopía

Julio Cesar Núñez

Quiero un ave con hermosas alas porque yo no puedo volar.

Oruha- clover

Tengo sarampión. Es martes en la tarde en muchas partes del mundo. Estoy enfermo, por ello mamá no me llevó a la escuela y me compró un montón de remedios y un paquete de papas de limón. No tengo que bañarme, no tengo que hacer tareas, no tengo que salir de la cama, no tengo que hacer nada. Papá se fue temprano a trabajar, no se despidió; mamá ríe en la sala con las vecinas. El arroz se quema; empiezan a pasar la brújula mágica por el canal 13. Hace calor, el mundo se va a acabar,

dicen en la televisión; el mundo se va a acabar y yo no puedo salir de la cama porque tengo sarampión; sin embargo, no me importa.

Dibujo con lapiceros sobre mi mano, en la pared, en las hojas del directorio telefónico, mamá no me regaña y tampoco me pega, sólo me pregunta:

-¿Qué dibujas?

-perros muertos. Le contesto.

-¿por qué muertos? Insiste ella

-porque vivos hacen mucho ruido. Mamá seguramente me cree un lunático. Tengo fiebre.

A Candy Candy la pasan a las 6 por Teleantioquia; a Fabián le gusta, seguro vendrá a verla conmigo.

“Los ratones transmiten enfermedades, un terremoto en quién sabe donde dejó miles de muertos y desaparecidos, Axión es el verdadero arrancagrasa, un hombre le quemó las manos a su hija por sacar comida de la nevera sin su permiso, María la del barrio va a dar fin”.

Tengo hambre; mamá me sirve arroz quemado y dos salchichas crudas. Mamá está ocupada con las vecinas. Estoy aburrido, estoy solo, odio a los demás niños. Estoy enfermo y no sólo por el sarampión. Estoy triste y Fabián no viene a ver televisión conmigo.

Fabián tiene 16 años y ya tiene vellos en los brazos, cada que compra chokolatinas guarda el caramelo y me lo regala para llenar mi álbum. Fabián me besa a escondidas en la boca y dice que somos novios aunque todavía me amarre mal los cordones. Él no tiene amigos, creo que es tan solitario como yo. Ya va a comenzar Candy Candy y Fabián no viene; tengo hambre, mamá sigue ocupada y vuelven a pasar el comercial de María la del barrio en el canal 4.

Es martes en la noche, hoy no hay luna, parece que va a llover. Papá me saluda por teléfono y vuelve a preguntarme por qué dibujo perros muertos, le contesto lo mismo que a mamá. No vi a Candy Candy, Fabián no llegó, comienzan las noticias, terminan las noticias, mamá lava los platos, suenan disparos, matan a un vecino a pocos pasos de nuestra puerta, todo el mundo se asoma a ver después de un rato, doña Helena llora a su esposo caído, doña Sandra tira una sábana sobre él, hay demasiado ruido, me pierdo entre las cobijas con constelaciones fundidas, con sarampión y con ganas de ver a Fabián.

Mamá sale a acompañar a doña Helena en su ruidosa pena, me deja solo en casa frente al televisor. Fabián llega cuando dan por segunda vez las noticias, a eso de las 11; lo veo desde el balcón de mi casa tocar la puerta, abro la puerta, lo dejo entrar, lo abrazo. -Fabián, tengo hambre, le digo. Pacientemente espero mientras me prepara unos huevos con Saltinas. Después de comer no me cepillo, no me tomo los remedios y apago el televisor. Sin mucho afán él se quita los zapatos y se acuesta a mi lado, -tu mamá me dijo que viniera a cuidarte, susurra mientras muerde mis orejas y calienta sus manos frías con las mías.

Ya es miércoles en la madrugada, papá trabaja, mamá sigue ocupada con las vecinas, los ratones seguirán transmitiendo enfermedades y hoy la novela dará fin. No hay estrellas, no hay ruido, no hay monstruos bajo la cama, solo nosotros bajo las cobijas.

-¿El sarampión es contagioso? Me pregunta.

-Creo que sí, le respondo con los ojos cerrados. Comienza a llover.

PRIMERA MENCIÓN

El Cazador

Gustavo de Jesús Guerra Barrios

El chorro de luz y el silbido del hombre que llevaba la linterna desaparecieron entre los arbustos del camino que baja hacia la quebrada. Alberto salió del jardín y se fue hasta la penumbra de unas matas de plátano cerca de la cocina. Sonia estaba acostada en la cama. Conservaba la misma posición y las mismas prendas de vestir que tenía al partir su marido. Jugaba con su ombligo cuando escuchó el golpe de una piedra que pegó en la puerta. Se puso de pie, agarró la lámpara y fue hasta la hamaca de su hijo, le acercó la luz amarillenta y vio el hilo de baba que salía de la boca del niño; no lo limpió. Puso la lámpara sobre una mesa, y se fue al patio.

-Pensé que no te atreverías -dijo Sonia al verlo.

-¿Y Mane? -preguntó Alberto-.

-No despertará por ahora -contestó Sonia-. No te preocupes.

-No se ha escuchado ningún disparo todavía.

-Es una noche de brisas -aclaró Sonia-. Escucho que Víctor dice que los conejos se asustan y tardan en salir ¿es cierto?

-Si -remató Alberto-, es cierto.

Alberto no pudo retener el deseo de sentir los muslos de la mujer contra sus piernas. Escondió las manos en la oscuridad de su cabello y lo albergó la culpa al encontrarse con un beso que ella le dio mientras lo rodeaba por la cintura con sus brazos.

-¿Cuántos conejos crees que mate? -preguntó Alberto- para distraer la carne.

-Si se pasa la brisa a la media noche, como unos cinco -dijo Sonia-. Ya sabes que él tiene buena puntería.

-Sí -dijo Alberto en un suspiro-. Tiene muy buena puntería.

-¿A qué sitio te dijo que iba a ir?

-Hasta las riberas del arroyo Dorá, así que tendremos unas horas más para empuercarnos -resolló Sonia en la oreja del amante, hundiéndole el dedo en el ombligo.

La brisa arrastró un olor a tabaco y pólvora. Sonia dio un paso atrás y se volvió hacia el camino del patio. Ahí estaba una sombra chupando un tabaco. Los amantes vieron que la brasa del tabaco caía al piso. En el silencio que rodeaba la casa se escuchó el crujir del martillo de la escopeta y los pasos de la sombra.

-¡Víctor no dispaes, es Alberto! -gritó Sonia-.

Víctor encendió la linterna y los alumbró. El corazón con diamantina en la tanga negra de la mujer soltó un destello que Víctor sintió como un balazo en el pecho.

-Salgan de esas matas -ordenó Víctor- con el índice derecho sereno en le gatillo.

La pareja caminó hacia la cocina quedando junto a la puerta.

-Sonia -dijo Víctor-, hazte a un lado.

Los dos hombres se pararon frente a ella y Alberto puso su mano en el hombro de Víctor.

-Ahora si me crees -le dijo, ahora si me crees que es una puta.

La mujer tardó un instante para entender lo que sucedía.

-Le pegas el tiro tú o se lo pego yo.

-Pégaselo tú -dijo Alberto-. Tú eres el marido ¿no? a mí no me queda sino seguir cumpliendo con el papel de hermano mayor que siempre tiene que hacerte ver las cosas como son.

-Tráeme la pala y la rula -dijo Víctor- te quedas con Mane mientras regreso.

Víctor empujó a su mujer con el cañón de la escopeta y bajaron hacia el monte por el camino del patio.

SEGUNDA MENCIÓN

Divagaciones de un Asesino

Julián Esteban Marín Herrera

El señor juez me pide que sea lo más explícito posible. Será necesario que narre cada uno de los acontecimientos de ese día, y aunque a la larga pueda parecer extenso y redundante, entiendan que mi intención es hacer las cosas más claras posibles para facilitarles su decisión final. No pretendo que me comprendan, pues no es usual que hable de mí mismo pero no encuentro ocasión más oportuna como esta, ahora que me debato entre mi libertad o el encierro permanente.

En la mañana me dirigí a la universidad. Utilicé el transporte público y como todos los días, fui testigo involuntario de las

injurias que los pasajeros de un destartalado bus lanzaban contra el conductor que no se quedaba corto para responder con más bravura. Había despertado con los vestigios de un dolor de cabeza de la noche anterior y los gritos y el calor no ayudaban a mi mejoría. Desde un principio adjudiqué las causas del dolor a la sensación de malestar que me había producido ver a mi mamá llorar. La vi en un estado tan lamentable y humillante que por varias horas me moví en la cama antes de conciliar el sueño, pensando una y otra vez en las razones que la habrían afligido. El dolor aumentaba a medida que trataba de encontrar una explicación a sus males, hasta que finalmente logré dormirme, con las sienes apretadas y la desazón producida al no poder consolarla.

El dolor continuaba en la mañana y cuando llegué a la universidad me encontraba tan abstraído que desatendía por completo la clase del profesor. Lo veía gesticular y hablar, pero en mi cabeza se dibujaban imágenes que me mantenían absorto de la situación. No sé bien por qué, pero vi a mi mamá mezclada con las personas que... No sé si decirlo, odio es una palabra muy fuerte, pero es increíble la capacidad que tienen algunos de arruinarnos el día con su mera presencia. El caso es que, como les decía, mi mamá estaba en medio de esa chusma imaginaria, y por un segundo todos se convirtieron para mí en personas dignas de mi aprecio. Al fin y al cabo no puedo sostener con argumentos que soy mejor que ellos; al contrario, lo que más me exaspera es tener que aceptar impuestamente que soy igual a ellos ¿eso no les revuelca las tripas? ¿Saber que entre ustedes, señores del jurado, y yo, un asesino, existen sutiles similitudes? Todos somos iguales ¿no es lo que dicen?

En esas cavilaciones me hallaba hasta que fijé mi atención en un tema que exaltó al grupo, incluyéndome a mí, pero fue más por curiosidad que por el ánimo de aprender. El maestro acababa de decir que en la ciudad, los casos de denuncia por violencia intrafamiliar son elevados, pero que con el tiempo disminuyen en cuanto a las esposas; al parecer, las más afectadas retiran dicha denuncia sosteniendo que su marido al final es un hombre bueno y que lo aman. Al unísono, la mayoría en el salón explotó indignada, como si las agresiones fueran contra ellos. Pero fue más interesante notar cómo todos se preguntaban qué clase de amor era ese. El tema se fue extendiendo y algunos permanecíamos distraídos; en mi caso particular se debía a que encuentro en el amor un tema trillado. Considero que quienes más hablan de él son en su mayoría fracasados. Por un lado, están los ilusos, aquellos que insisten en esperar con anhelo su *media naranja*. Todo en ellos está rodeado de un aire ridículo, vagan por ahí repartiendo sonrisas, porque, según ellos, hay que mostrarle el mejor rostro a la vida. Con su actitud pretenden despertar en el otro cierta fascinación por el mundo, contagiando a los que tontamente comparten algo de esta ilusión inocente. Por el otro lado, están los resentidos; son los que conocieron el lado amargo del amor y se sienten sorprendidos ante este hecho infame. No comprenden que el amor posee una capa superficial que oculta todo lo desagradable y ruin del hombre. Estos tienen algo en común con los anteriores: se quedaron en sueños, creyeron ser felices mientras su cuerpo se estremecía con el calor del alma gemela; volaron, pero su caída fue tan fuerte como su decepción y ahora tratan de convencer a los solitarios que el amor no vale la pena, que es mejor que se queden solos. Los de ambos bandos se creen muy

expertos en el tema y ocupan una cantidad excesiva de tiempo en discusiones sobre el enamoramiento, las características que debe tener una buena pareja, la infidelidad y el desencanto. Siempre tienen algo que enseñar y a pesar de sus experiencias, raras veces aprenden algo. No crean señores que me veo como un experto si hablo sobre esto. Es muy difícil para mí amar a un ser humano sabiendo de antemano lo bajo que podemos caer. Más bien utilizo el amor como una táctica para ver con quién me acuesto. Si vieran lo infalible que resulta.

No más después de clase me reuní con Sonia. Pobre de ella; Sonia despierta en mí cierta lástima atrayente. Aunque es fea y escuálida, siempre logra abrimme paso en un frenesí de pasión sexual. Creo que también es tonta, pues a ratos me pregunta que si la quiero pero mi respuesta es la misma: *“no confundas deseo con cariño”* ella se queda meditando, en su rostro se dibuja una expresión de tristeza y haciendo caso omiso de mi respuesta, vuelve y me lanza la pregunta. Somos una pareja de lo más extraña. Nunca pasamos desapercibidos cuando nos ven juntos. Yo aprovecho cada instante en el que estoy con ella, pues sé que algún día entenderá que estar conmigo no vale la pena y se cansará de mis desplantes, como el que le hice esa tarde cuando le expliqué lo de mi dolor de cabeza, sin omitir detalle en el asunto de mi mamá y que me quería ir.

-Mejor me voy a mi casa, Sonia.

-Dime más bien que no quieres estar conmigo - me contestó ella irritada.

-Está bien, no quiero estar contigo.

Di media vuelta y me alejé de ella. No creo que pudiera reprocharme mi respuesta; simplemente le dije lo que quería escuchar; era cierto lo que decía. Empecé a caminar y a sentir el ardor del sol sobre mi frente y con cada paso que daba era como el retumbar de un tambor al lado de mis oídos. Me era difícil tolerar el dolor y comencé a irritarme, en parte por el dolor y por otro lado, porque no encontraba la manera de retrasar la llegada a casa. Sabía lo que me esperaba: la angustiante situación de mi madre que me producía desesperación y desaliento, pues casi siempre intento repeler cualquier muestra de pesar ajeno, evitando dar consejos rebuscados e infructuosos. Créanme, lo más humillante para el alma y descorazonador no es cargar las tristezas propias, porque con un poco de aplomo hasta el hombre más sensible puede parecer el más fuerte y no dar muestras de debilidad, soportando él solo su pesadumbre. Lo que más daña el espíritu es presenciar el llanto de la propia madre; al menos ese era mi caso, mi realidad ¿quién podía convencerme de que hay cosas peores? Tal vez las haya, pero me es indiferente. Como también me era indiferente la gente que me encontraba en la calle, me refiero a sus habitantes: desplazados e indigentes. Es que cuando los veo se me mueve algo adentro, como la lástima que me produce Sonia. Les pasaba por el lado y me pedían plata. ¿Qué pensarían de mí cuando se encontraban con mi actitud antipática? Pues si no les doy nada no es porque sea egoísta. Ya dije que me producen cierta lástima. Darles algo a cambio de que mi lástima desaparezca no es generosidad; es un timo, y como no estoy dispuesto a trabajar por ellos para que la situación cambie, pues simplemente camino y me hago el de la *vista gorda*. Su mirada parece acusadora, señor juez. Tal vez crea usted que soy un descarado; bueno, podría estar equivocado. Espero que aun queden filántropos desocupados.

Seguía caminando y pensando, absorto, hasta que el retumbar de la música estridente, el ladrido de los perros, el llanto de un bebé y el inconfundible olor a marihuana en la esquina, me aterrizaron; ya había llegado. Esa es la esencia de mi barrio. Desde la entrada de mi casa se escuchaban dos voces enérgicas y descoordinadas la una de la otra. Al abrir la puerta confirmé que eran gritos. Una de las voces era chillona y con atisbos de valentía, la otra era fuerte y gruesa, muy amenazante e interrumpía constantemente a la otra. Eran mi mamá y mi papá a punto de armar una trifulca. Si digo que a punto es porque aún no escuchaba el primer golpe. Cómo hago siempre en esos momentos, fui directamente a mi cuarto, esta vez sería imposible esconderme en las abstracciones de mi mente. Me senté en la cama y escuché con atención la discusión. No diré exactamente qué tipo de insultos se lanzaban para no escandalizar al señor juez. Eran palabras que ponían en duda la reputación de mi mamá y las que ella lanzaba en contra confirmaban la reputación de él: mujeriego, bebedor, mezquino y vago. El dolor de cabeza no cesaba, se estaba haciendo más fuerte, a tal punto que sentía los latidos de mis sienas. Luego escuché el primer golpe seguido por un grito ahogado de mi madre. Sé que era un golpe porque lamentablemente mi oído ya se había acostumbrado a esos vergonzosos acontecimientos. Entonces puse mis manos al frente y noté que estaba temblando. La ira y el miedo se mezclaron en mí. Comencé a dar vueltas en mi cuarto con las manos sobre la cabeza, estaba desesperado, ya no podía tolerarlo más, así que rápidamente salí de ahí y me dirigí con prisa a la cocina, no sin darme cuenta primero de que mi papá estaba encima de mi madre, con las manos alrededor de su garganta y el rostro de ella desfigurado por el llanto y sin

duda por el ahogo que comenzaba a sentir. Corrí hasta la cocina y busqué con desesperación el cuchillo; al encontrarlo volví a la sala y vi con horror que mi mamá tenía el rostro tieso y los ojos abiertos mientras que mi papá liberaba de sus manos su cuerpo inmóvil. Por espacio de un minuto los dos permanecimos quietos, eso simplemente no podía estar pasando. Arrodillado, mi papá miró sobre su hombro y su mirada se posó sobre la mía, estaba estupefacto, pálido; era como ver a un fantasma, pero estoy seguro de que hubiera preferido ver a un fantasma en vez de ver a su propio hijo que se arrojaba sobre él empuñando un cuchillo. ¿Qué más puedo decirles? No creo que haga falta que describa como fueron cada una de las puñaladas y aunque quisiera, no podría; era como estar en medio de la oscuridad lanzando golpes a diestra y siniestra, sin saber a qué le podría dar.

Ciego me sentía, ciego por la cólera y el dolor. Sólo paré hasta que me di cuenta de que de ese cuerpo agujereado ya no salían más chillidos de súplicas y clemencia. Luego, pasé de la exaltación a la nostalgia, volví a sentirme abstraído, como en la clase, y volví a ver a mi mamá en medio de la gente que odio. Por un instante no me dio vergüenza admitir mi odio y volví a ver a cada uno de esos desgraciados, embellecidos por la presencia de mi madre, y por primera vez en mi vida entendí lo que era la compasión. Ojalá eso se hubiera despertado en mi corazón por la gente de la calle, pero sí fue así por mi madre, entonces me acerqué a su cuerpo y traté de tocar su rostro, pero desistí para evitar mancharlo con la sangre de mi papá. En vez de eso me incliné y besé su frente y luego mis labios se posaron tiernamente sobre sus párpados para poder cerrar sus ojos.

Luego lloré hasta el cansancio y maldecí al cielo por mi suerte, hasta que mis sollozos fueron tan fuertes como mi desazón y atraieron la atención de los vecinos que al llegar presenciaron atónitos lo que acababa de suceder.

Fue después de mi detención cuando noté que mi agobiante dolor de cabeza había desaparecido. No sé en qué momento exacto fue, entiendan que de mi cabeza nebulosa no se pueden sacar conclusiones certeras. Tal vez pudo ser por el descanso que sentí al poner fin a la vida de mi papá.

Eso es todo. Tomen a su criterio la decisión correcta, pero déjeme pedirle un favor, señor juez; pues desde que empezó la revisión de mi caso, hace ya varios días, he vuelto a sentir muy a menudo el dolor en la cabeza; facilíteme una aspirina, pues no quisiera yo pensar que la cura para estos males sea otro cadáver.

Categoría Poesía

POESÍA GANADORA

Aullidos

Darwin Guerra Bustamante

Pero los huesos se cansan,
saltan, suspiran,
se quieren salir de la cárcel de la carne
y saltan.

En penumbras
suben la montaña,
cruzan el río
en penumbras
y se cansan.

Los huesos truenan
y hacen llover.
Sostienen el mundo del poeta
y la sociedad del filósofo
y se cansan.

Se asoman a ver el horizonte
y duele la existencia.
Son recias corrientes subterráneas
que en secreto difaman su suerte
y saltan.

Viven ocultos
y sólo la muerte les da lo que en vida
buscaron realmente.

Se van a las tumbas
y se esfuerzan
para hablar cuando las palabras
se han perdido.
Salen de la sombra para entrar en la noche eterna
y se cansan.

Dichosos los huesos
que duermen y despiertan
en la orilla del camino
viendo viajar al hombre
sobre un caballo con un tabaco encendido.

PRIMERA MENCIÓN

Vahído en las Cornisas

Milton Andrés Ortiz Escobar

Ya la noche ha escondido todos sus murmullos,
Sólo queda el leve rumor del agua que gorgotea,
la intermitencia de los grillos,
El lejano musitar de un saxofón...
Más allá de los minúsculos sonidos que despiertan con las
sombras.

Lejanas las imágenes de tristes homenajes a la vida se
yerguen,
viejos simulacros se desvanecen,
antiguos rituales de falsa cortesía,

abrazos sombríos de dientes apretados
Toda la pantomima aciaga de mis gestos se desdibuja...

Nada puede desnudarnos más que la soledad de los
pensamientos o la triste provocación de unos muslos
descubiertos,
El batir de unos pechos estriados,
Los miles de olores endurecidos en el cuerpo de una mujer,
Las fatigas acumuladas en el papel;
Nada,

Sólo queda el instante que pasa
y el recuerdo que custodia el siguiente.
Mientras un grito lejano y fatal enmudece las letras...

SEGUNDA MENCIÓN

En escena

Daniel Velásquez

Entra en escena el actor con melancolía,
su cara pálida está llena de lágrimas,
su cuerpo abatido mira bien el horizonte,
ve morir como gotas de lluvia a miles de tristes poetas,
el olor a primavera,
el canto del azulejo,
el dulce jugo de la vid que se derrama.

Se quiebran las crateras como si fueran corazones,
se evapora la alegría,
el cristalino arrollo del “Nocturno” lo envuelve.

Cada nota,
cada nota,
Chopin le da una nueva puñalada.

Categoría Ensayo

ENSAYO GANADOR

La comunicación invisible

Ana Lucía González González

El hombre de hoy camina como quien va solo por el mundo

Vivimos en el tiempo de las respuestas inmediatas a preguntas trascendentes, ¿por qué se da este fenómeno? ¿Por qué los seres humanos parecen vivir en la negación de la vida; siendo ella misma el vehículo que lleva y trae sus sueños, frustraciones y trabajos?

Obviamente la respuesta no se encontrará en estas líneas, pero a cambio de contestación, se ofrecerán pistas que orienten la reflexión para que cada lector sea por fin, quien dé la respuesta que más se adapte a su realidad y a su manera de ver la vida.

Para nadie es un secreto que la influencia de la sociedad sobre el ser humano es imperiosa y exige de él posturas claras frente a los desafíos que le plantea a diario, porque a diario avanza a pasos agigantados; es quizás esta la primera razón por la cual el ser humano se ha quedado en la superficie y va respondiendo de manera automática al día a día. Sin ir muy lejos, está claro que no se termina de estrenar un equipo móvil, cuando surge el siguiente y así en todos los casos, la política, el mercado, la moda, la religión, las culturas emergentes avanzan y como es de esperar, el ser humano va, o por lo menos quiere ir a este mismo ritmo. Y no es que esto sea “malo”, por el contrario ha facilitado la vida, ha agilizado procesos de comunicación y desarrollo; no, el problema no está en la tecnología, en sus avances, ni en sus atracciones; la contrariedad irrumpe con el uso indebido, limitado y excluyente que se le da.

Hace algunos años los hombres caminaban mirando al frente, leían los letreros, ojeaban las revistas en los puestos de venta, una que otra vez saludaban, agradecían o simplemente con el compañero de bus hablaban del clima; hoy, aunque aún hay quien lo hace, muchos y no sólo jóvenes, también mayores y niños, van por las calles, escuchando su reproductor de audífonos a todo volumen, chateando en su Black berry, enviando MSN o simplemente jugando con su celular. ¿A qué se le quiere poner límites? Quizás al encuentro con el otro, porque ese otro, exige ser reconocido; quizás a los propios pensamientos, porque estos ahogan con miles de cuestionamientos; quizás a los sentimientos, heridos y agobiados por el abandono, la soledad y el desamor, a los cuales se pretende calmar con una canción o con el olvido de sí. Como se dijo anteriormente la respuesta

la tiene cada persona, es subjetiva y está definida por el rol de cada uno.

En este punto, vale la pena enlazar estas ideas con la idea de comunicación, pero ya no de equipos sofisticados, periódicos y noticieros; no, sino de la comunicación “invisible”, esta que en cierta manera no es percibida por los seres humanos; se le puede denominar, como bien diría el Principito (Saint-Exupéry, 1953): “lo esencial, es invisible a los ojos”. Anteriormente se dijo que el hombre de hoy camina como quien va solo por el mundo, este “ir” está cargado de un sinnúmero de situaciones que lo logran afligir y lo cierran a todo tipo de comunicación externa a él. A su paso, cerca del semáforo hay un joven haciendo malabares con antorchas incandescentes y él simplemente ve al vago, drogadicto, incluso ladrón; unos metros más adelante hay una mujer indígena, tirada en el suelo con dos o tres niños a su alrededor, y ve simplemente a alguien que está lejos de su territorio, ¡no es este su lugar! Muy cerca del parque hay un hombre de mediana edad con una mujer y unos cuantos niños, los cuales sostienen una cartelera, con una letra mal escrita, no se detiene a leer, ¡quizás son desplazados; unas monedas podrán ayudarle! Continúa su camino al trabajo; al pasar frente a la iglesia observa muchos enfermos que exhiben sus heridas; ancianos con una lata en su mano pidiendo unas monedas; perturbados que gritan en las esquinas, como denunciando al cruel sistema...pero es mejor dar un rodeo. ¡Es esta la comunicación *invisible*!

El hombre olvidó leer los rostros, siendo estos la carta de presentación en la ausencia de las palabras. Vergés (1984, p.

211) dice: “el hombre, por su capacidad racional, confiere a sus gestos, un alcance de comunicación interpersonal” pero, ¿cómo leer los rostros si ni siquiera los miramos? Peor aún, la actitud frente a estas realidades es de rechazo, “gestos de rechazo”, porque hieren la sensibilidad, por eso no se miran, no consiguen ser leídos, no merecen una pregunta trascendente desde el por qué y por tanto, no hay respuesta, no hay un cómo, que exija movilidad.

¿Qué hay más de allá de estas realidades? ¿Qué hay de los sueños, dones y fortalezas, que existen con el sólo hecho de que ellos son seres humanos? Entonces ¿cómo oír la antorcha incandescente, leer el cartel del desplazado, escuchar a la indígena, sentir con los enfermos, acompañar a los ancianos? ¿Cómo hacer visible lo invisible? Muchas preguntas en un párrafo y toda una vida para encontrar las respuestas.

Puede entenderse entonces, que confluyen aquí dos aspectos que se enfrentan, cuando se habla de comunicación: “la aceptación o el rechazo: uno defiende el amor como elemento vinculante entre los seres humanos; el otro postula el odio y el individualismo, como instrumento de asociación, es la negación del otro”. (Sánchez, 1992).

Sería imprudente decir que actualmente el que domina es uno u otro; simplemente se puede decir a manera de conclusión, que algo nuevo está emergiendo, un nuevo ser humano, una nueva manera de relacionarse, nuevas riquezas y nuevas pobrezas; siendo la diversidad el eje central y el fundamento de toda relación multicultural. Pero lo que debería ser radicalmente

nuevo, no es lo externo, lo que viene y va, sino más bien lo que permanece; la palabra, la mirada, el gesto, la novedad, traería al sujeto la capacidad de ser “humano” consigo mismo y con el otro, lo haría más confiable, más sabio, más fuerte, más creyente.

Referencias bibliográficas:

Saint-Exupéry, A. (1953). *El Principito*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Sánchez, L. F. (1992). *Cosmovisión*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, p. 72.

Verges, S. (1984). *Persona y comunicación. Antropología filosófica*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 211.

PRIMERA MENCIÓN

The Colombian Truman show o los falso positivos: simulación vendida como en soñación

Estella Agudelo Sánchez

Argumentando desde las Ciencias Cognitivas, intento describir lo cognitivo y lo postmoderno; y cómo desde ellos emergen dos elementos conceptualmente en consenso: la metarrepresentación y la cultura del simulacro, en convergencia con la intención de los medios. Triple campo reflexivo de nuestro imaginario colectivo que sustenta la frase tan contundente de Falso Positivo.

El primer asunto: lo cognitivo

En términos de la representación o la configuración de lo externo como referente en el individuo, los estados mentales

son los que ejercen la dinámica del pensamiento humano cuando acudimos a expresiones como pensar, recordar, imaginar, predecir, significar, sentir. Mientras más posibilidades de experimentación o cobertura de acciones sensoriales con lo real, más posibilidades de referentes o representaciones mentales surgirán. Todo este conjunto de representaciones va conformando aquello que se conoce como cultura, conocimiento y mundo. Las representaciones dan cuenta no sólo de la capacidad cognoscitiva del individuo sino de las manifestaciones imaginarias y simbólicas que un colectivo en un momento determinado proyectan en su contexto. Las creencias por ejemplo, son manifestaciones particulares de aquello que por convicción permite relacionarse con la realidad; no obstante esa relación tenga como referente la mentira o la locura.

Este ámbito donde las creencias alcanzan un status colectivo es llamado por Perner (1988) Interacción de Mentes, donde la representación es secundaria al posibilitar relaciones de representación sobre las representaciones que los otros tienen del mundo. Esto es la metarrepresentación. El acto de la metarrepresentación está relacionado intrínsecamente con los modos de mentir, engañar o hacer ficción. Lo que se debe tener en cuenta son los tres conceptos que ejecutan la posibilidad del simular: la situación de lo real, el evento imaginado y el sujeto que enmarca la simulación. Cuando el sujeto utiliza el lenguaje y la ficción, cuando se expresa con engaño o infiere estas mismas acciones en los demás, estamos en el campo de las metarrepresentaciones pero con implicaciones de modificar comportamientos, sentimientos o decisiones.

En el proceso simple de la comunicación, el mensaje está supeditado a la representación del emisor y a la interpretación de la representación bajo la carga intencional de lo emitido. Lo intencional, o abre camino al cambio del referente del receptor, o a la validez de una creencia “falsa” del emisor. En cualquiera de estos casos, la metarrepresentación se pone en escena; el acto de simulación es el resultado alcanzado como consecuencia de la intención. Como dice Baudrillard (1978): “Disimular es fingir no tener lo que se tiene, simular es fingir tener lo que no se tiene”.

Segundo asunto: engaño y simulacro, dos caras de la misma moneda

La capacidad de engañar sólo es posible en la interacción social y bajo las prácticas que en esa interacción justifiquen la intencionalidad. En el espacio de la comunicación se genera la línea de consenso entre el simulacro y el ejemplo de los falsos positivos. Explicar las causas del engaño está supeditado a la manipulación que el emisor en un acto comunicativo quiera ejercer sobre el receptor, sobre el mensaje mismo o sobre la consecuencia o resultado del acto de comunicar. Si se dice que lo intencional es el origen de la capacidad de simulación extrema cuyo ejercicio directo es provocar el engaño, es porque se devela un acto de plena conciencia de alcanzar los resultados y de controlar no sólo lo que se quiere hacer creer, sino de obtener los resultados al hacer creer. Este “hacer creer al otro” desde parámetros no consensuados identifica el evento del engaño, donde el “otro” no presupone ser engañado. La simulación puede ser definida en tanto su naturaleza es la no realidad,

como la desmaterialización de la primera representación que se tiene de lo real. En la intención de engañar, como en el acto de simular, hay un componente que se distorsiona en lo que nombramos como realidad: la verdad. La verdad asumida como la razón, asumida como la instancia de lo presente. Pero lo interesante del asunto, es precisamente que la razón o la verdad deja de ser un elemento presente para darle paso a lo ausente, y en esta ausencia, dejar que una nueva interpretación del concepto o del objeto cubra ese espacio. Baudrillard lo llama la no - realidad. No es una interpretación falsa o falseada de la realidad. La no realidad, la realidad re-inventada, simulada, es el modelo creado *metarrepresentacionalmente* para configurar no el contenido final que ha de ser visto, sentido y escuchado por todos, sino el medio que sustenta la veracidad del engaño. Producto de ello, incluiría al simulacro como cultura: instrumento descontextualizador de la razón y la verdad.

Tercer asunto: falsos positivos, intención de los medios

Para situar el no lugar de lo real hay que hablar de tener fórmulas y el aparato *maquínico* para la total manipulación de los sujetos en el contexto motivacional; es decir, el contexto donde la intención busca su propósito de ocultar que la realidad ya no es la realidad, y por tanto, demostrar que aquello que se muestra como real, se define no por su naturaleza, sino por la interpretación que se haga de los referentes construidos para tal fin. Despojar al “otro” de mí, hacer creer que el contexto está supeditado a las creencias e intenciones verdaderas de quienes imponen el paradigma del orden y el control, son las cimientas que engendran las *metarrepresentaciones* colectivas

del simulacro de la seguridad y la gobernabilidad. Una intención soberana y hegemónica que alimentada por la representación secundaria de los medios de comunicación, al mismo tiempo construye los signos y los significados de esa representación. Lo que acontece en este juego de ficción es que surge una emoción que materializa el filtro entre lo metarrepresentacional y lo intencional: el temor. Pensamiento y sensación del temor que se comparte desde el mismo lenguaje y se convierte en gesto imaginario del colectivo. Los mass media y la intención de desarrollar una teoría que permita atravesar los imaginarios, las creencias, los deseos y los pensamientos de un colectivo toman forma en un nuevo modelo de figuraciones y simbolizaciones exclusivas de lo bueno y lo malo, como el vínculo que permite la omisión y/o la devastación del “otro”, de los demás. He aquí entonces otra forma representacional de dar cuenta políticamente de un acto tan perverso como los “falsos” positivos. En la detección de un falso positivo aparece como estrategia de quien opera como incriminador, acosador o simulador, instaurar el contexto del poder y el temor en términos de su realidad. Su acto de simulacro justificado, en tanto es él quien establece el orden y la manera de codificar las circunstancias que devienen como verdad, pervierte la percepción de los individuos de una comunidad haciendo de este simulacro una forma operacional permanente.

La frase *Falso Positivo* se construye precisamente porque permite la oposición de los dos términos, y serán los medios los que faciliten la significación del concepto en general validando uno de estos dos elementos más que el otro. Si lo importante es el *falso*, se disminuiría el componente *positivo*, el cual estaría

vinculado al horror del acto cometido. En cambio, al orientar la importancia del significado al término positivo, lo que se levanta es la búsqueda entonces de la verdad, en tanto lo falso ha cambiado el sentido de lo positivo. Para terminar acudo a esta cita, altamente descriptiva del contexto social actual:

No será el ser humano quien desaparecerá, sino el mundo histórico - natural. Las tecno ciencias han inducido una transformación radical en el mundo. Esta transformación ha sido tan profunda que ha sido percibida como la pérdida del mundo histórico y habitual. No es que desapareciera el mundo; lo que desapareció fue únicamente el mundo y la realidad que conocíamos: el mundo antiguo. Se dismanteló nuestra confianza; de ahí nuestra consternación. (Weibel, s.f.).

Referencias Bibliográficas:

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacrto*. Barcelona: Editorial Kairós.

Perner, J. (1994). *Comprender la mente representacional*. Barcelona: Paidós.

Weibel, Peter (s.f.). *La era de la ausencia*. En: *Arte en la Era Electrónica*, p. 113.

SEGUNDA MENCIÓN

La pedagogía de la alteridad o la reactividad de la voz de los silenciados

Santiago Vallejo Villa

Durante mucho tiempo la pedagogía se ha enmarcado en un discurso de poder y de saber que ha prevalecido de manera continua a lo largo de las épocas. Ese tipo de discurso pedagógico es el que de una u otra manera ha coartado la libertad de los individuos en pro de sus intereses particulares, sus modos de pensar y actuar dentro del contexto educativo y social. Por tanto, han sido muchas las generaciones que se han establecido en el totalitarismo del sistema, en una apuesta por educar desde el silencio y el dolor, cuando en realidad la pedagogía y todas sus posibilidades, lo que debe buscar es un encuentro de saberes, conocimientos, perspectivas, en vías de recuperar ese elemento perdido del lenguaje, el habla, la narración como

fuentes de construcción continua de discursos que se desplazan e interactúan entre sí.

El saber del maestro debe actuar como una ruta, un camino para el desenvolvimiento de los intereses particulares de cada uno de los alumnos que se están formando, pues es necesario poner a jugar en el contexto educativo el asunto de la motivación, aquella que suscita el movimiento del pensamiento, de la pregunta, el análisis, y por supuesto, la confianza como motor primordial y edificante para que el aula no se convierta en el espacio muerto donde sólo una voz es la que habla mientras las demás callan.

Una de las alternativas que pueden ayudar de manera efectiva a que se cambie la mirada educativa, que como hemos dicho, ha estado enfrascada en los aspectos del poder y del saber, es la pedagogía de la alteridad, aquella que me invita a reconocermé en el otro, en ese individuo que pone su mirada fija en el aprendizaje, en la enseñanza, en esa sed de curiosidad, en ese inquietarse constantemente; pero a su vez, ese sujeto que a través de su palabra puede servirme como detonador para modificar mi visión del mundo, ampliarla, mejorarla, y comprenderla de forma más concreta.

La relación con el otro evidentemente no puede estar mediada por el poder sino por la posibilidad de un entrecruzamiento de subjetividades, de narrativas que alimenten las prácticas educativas, para que ese otro, que puedo ser yo o puede ser él, se inquiete, se sacuda, se transforme. Una voz que reactive nuestra capacidad de asombro, y vuelva fecundo nuestro ser

y actuar como sujetos en constante formación en el ámbito educativo.

Si todos tenemos el deseo de saber ¿Por qué no potenciarlo? Porque quienes nos enseñaron nunca nos brindaron la confianza necesaria para desarrollar nuestras habilidades, tomar la palabra con propiedad y argumentar desde nuestra propia experiencia, nuestra propia voz. A lo largo de la vida, la enseñanza recibida ha estado condicionada a responder lo que el otro quiere escuchar, no lo que el pensamiento puede desarrollar quizás con más consistencia. Por eso existen seguramente muchos “profesionales del montón” como se dice cotidianamente, porque nunca se les dio oportunidad de demostrar lo que podían ser y saber, y la forma en cómo podían transformar una clase, convirtiéndola en un espacio para la enseñanza y la construcción de un mundo comprensible.

Para muchos es necesario pensar que aún debemos estar anclados en la tradición, en ese conjunto de ideas y verdades que han formado nuestro carácter, nuestra forma de pararnos frente al mundo, y a su vez, la manera de cómo lo comprendemos. Sin embargo, es necesario romper con esa tradición, sobre todo la tradición educativa que ha perpetuado la opresión del pensamiento, y ha dejado escapar la locura creativa, solamente con el propósito de seguir en la misma senda que han recorrido muchísimos hombres. Pero el horror ante lo desconocido, ante lo extraño, es lo que nos pone una venda en nuestros ojos y no nos permite arriesgarnos a ver al otro, a escuchar su voz, porque siempre habrá algo por aprender, algo por saber, algo por escuchar y comprender.

Debemos hacernos cargo del mundo que nos ha tocado vivir, arriesgarnos para recomponerlo y reafirmar una y otra vez que es posible que todo lo que nos pasa día tras día pueda cambiar, así sea que estemos escuchando eso desde que éramos niños, por eso es necesario hacer cosas diferentes, distanciadas de toda mirada tradicional, para concretar resultados distintos. Cuando muchas voces se juntan en pro de un mismo objetivo, se produce una fuerza argumentativa de grandes dimensiones, y a su vez, es la alternativa más adecuada para cercenar la barbarie del pensamiento silencioso, aquel que no acciona y que nunca propone formas de salida, sino que se pierde en el gran laberinto del mundo, donde sólo una voz es la que propone alternativas, pero pareciera que esa sola voz lo que quiere es que se perpetúe una pérdida en el camino y se condene a una pasividad en la reflexión crítica.

La palabra del otro permite una reconfiguración de mi subjetividad, de mis modos de pensar frente a la realidad, ese otro que en principio se me asemeja extraño, pero luego será cómplice por medio de la palabra dicha, que me dirá lo no dicho de mi subjetividad, es decir, que me dirá algo que no había pensado, algo que para mí será algo nuevo y abra totalmente una nueva posibilidad de estar en el mundo. El otro dejará una huella que se impregne en el pensamiento, una significación que permita ver de otro modo el contexto al cual asisto diariamente; es la capacidad de entrecruzar palabras y dibujar senderos, caminos, trazar alternativas para romper el silencio del propio pensamiento y ponerlo a deambular en el juego incesante de la palabra viva, aquella que acciona y posee sentido, y que nos acerca de modo más efectivo a la civilización

y no a la constante barbarie de la castración intelectual, del señalamiento que asusta y enciende el miedo y el silencio.

Borrar la palabra del otro es borrar nuestra propia palabra, porque en el otro nos reconocemos a pesar de su diferencia, es a partir del otro donde se establece el mecanismo para comprendernos a nosotros mismos, porque el otro es nuestro propio reflejo, nuestra propia voz, y quizás, es el reflejo de nuestra propia identidad, porque el yo que piensa debe estar articulado con el tú que responde, que cuestiona, que anima, que brinda confianza, que permea nuestra realidad exterior e interior. Somos diálogo, palabra que refresca, individuo construido constantemente, razón móvil e ilimitada.

Establecer un espacio para el diálogo es la manera más adecuada de gestar motivación en lo que hacemos y lo que leemos diariamente, porque si el conocimiento no se discute, no se debate ni se pone a la luz de las diversas voces que purifican el discurso, solamente quedará en sombras del saber constituido en el yo, en la cárcel del individuo que no permite reflexionar, sino que es un saber que prepara compañía para el silencio, para el saber y no saber. El presente pedagógico y educativo debe estar puesto con la mirada de la alteridad, del reconocimiento, de la palabra como posibilidad de acción latente hacia una transformación vital.

El contexto educativo evidentemente está plagado de relaciones, de encuentros y desencuentros con la palabra, con las formas de mirar e interpretar el mundo, tanto el propio como el del otro. Es un contexto donde se sitúan acontecimientos que

marcan de por vida, momentos, instantes que modifican nuestro comportamiento vital y nos permiten mantener la tensión entre lo conocido y lo por conocer, entre lo que ha venido y lo que vendrá, entre la comprensión del pasado y el deseo por un futuro promisorio. Somos seres inacabados, en constante proyección, con objetivos, metas, sueños, oportunidades, desborde de imaginación para formar y transformar la realidad, para cuestionarla y volver una y otra vez a reinterpretarla. Cuando hemos aceptado de manera tajante todo lo que nos es dado, y no reinventamos mundos posibles y a veces imposibles, o quizás utópicos, nos alejamos de la esperanza del cambio, de la esperanza por un mundo mejor, donde se establezca la conexión de relaciones, de lenguajes, de culturas, de conocimientos, todo eso que nos hace humanos, simple y sencillamente humanos.

Publicado por:
Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, 2012